El Reino de las Estrellas Perdidas

En un dominio remoto, allende las montañas de cristal, yacía un firmamento donde los astros trazaban danzas celestiales en inquebrantable armonía. Gobernaba aquel ámbito la venerable Reina Selene, cuyo relicario, dotado de un arcano poder, sustentaba la estabilidad del cosmos. Mas en una noche fatídica, Andrés, un hechicero consumido por la avidez de poder perpetró el hurto del sagrado artefacto, sumiendo a la región en un abismo de tinieblas.

Entre los súbditos de la reina, destacaba una joven de espíritu indómito y pureza incorruptible: Elara. Su temple y resolución la compelieron a emprender una gesta en pos de la restitución del relicario. Antes de su partida, la augusta oráculo del pueblo le confirió una brújula encantada, artefacto que únicamente indicaría el sendero correcto a quien ostentara intenciones inmaculadas.

Con intrepidez, Elara se adentró en el Bosque de los Susurros, un enclave donde los árboles, poseídos de consciencia, murmuraban enigmas ancestrales y narraban crónicas de héroes caídos en el olvido. En su odisea, cruzó su destino con un búho de sabiduría inmemorial, Orfeo, quien le obsequió una pluma etérea con la cual podría invocar a los espíritus de la noche. Fortificada con este don, prosiguió su travesía, sorteando laberintos de ilusiones y embustes urdidos por sombras maliciosas.

Al arribar al Lago de los Reflejos, hallóse confrontada por una visión espectral: su propia efigie despojada de reconocimiento y relegada al ostracismo. No obstante, el denuedo prevaleció sobre el temor, y su espíritu resplandeció con renovada determinación, disipando así el sortilegio del lago.

Su destino final la condujo a la Torre Sombría, la morada de Andrés, una fortaleza circundada por fauces de llamas azules y centinelas pétreos animados por sortilegios arcanos. Mediante estratagemas y sagacidad, logró inducir al hechicero a la errónea percepción de su indefensión, logrando así sustraer el relicario y emprender la huida. Empero, Andrés, iracundo, le dio caza hasta la cúspide de una montaña, donde se libró un duelo de fuerzas colosales.

Elara, evocando el poder de la pluma de Orfeo, convocó a las ánimas estelares, cuyos fulgores etéreos diezmaron la magia nefasta del hechicero. En un último acto de heroísmo, la joven logró aprisionar a Andres en un espejo encantado, quebrantando su maldición y restituyendo la armonía al reino.

Con el relicario nuevamente en su custodia, Elara retornó ante la Reina Selene. Al instante, el firmamento recobró su magnificencia, y el equilibrio quedó restaurado. En testimonio de su hazaña, la reina la ungió como guardiana de los astros, asegurando que su gesta no sucumbiera al olvido de la historia.

Desde aquel entonces, cada vez que una estrella refulge con inusitada intensidad en el cielo nocturno, se murmura que es un vestigio imperecedero del arrojo y la virtud de Elara, la doncella que desafió las sombras para reconstituir la luz del cosmos. Así, su nombre quedó perpetuado en la memoria de los cielos por toda la eternidad.

*Por Luciano*